

(JUAN MANUEL QUERO , 02/01/2012) Esta expresión puede parecer una redundancia innecesaria, pero la vida para muchos suele ser una repetición de comienzos, que siguen siempre el mismo camino, y que realmente sí que son una repetición monótona en la vida. Se empieza el día haciendo lo mismo, se comienza un mes, y se estrena un nuevo año, y parece que todo está dentro del mismo ciclo, y más que un comienzo se trata de lo mismo, a veces con pequeños virajes, pero bajo el mismo esquema de «Feliz Año», el crisma, la felicitación navideña y todo aquello que sabemos bien, porque todos los años se suele hacer. Y hay cosas que gusta repetir, no todo lo que se repite hay que cambiarlo.

Pero en algunos aspectos esenciales de la vida sí que necesitamos «un nuevo comienzo». Quizás por esto Jesús le decía a Nicodemo que tenía que nacer de nuevo (evangelio de Juan 3), para comenzar una vida abúndate y diferente. Recuerdo que cuando estudiaba Geografía tenía que descubrir dónde estaba la vertiente derecha o izquierda de un río. ¿Dónde te ubicas para saber cuál es la vertiente derecha del Guadalquivir? Tienes que posicionarte en el punto en el que nace el río, a partir de ahí te orientas. No es en un punto intermedio del río, sino en el nacimiento del mismo. Para comenzar de nuevo, hemos de orientarnos desde el origen, hay que nacer de nuevo, es decir volver a las manos de Dios.

En estos momentos muchos piensan en la «lotería del niño» y la verdad, es que todos deberían de poner su esperanza en el «Niño», porque es el comienzo de una oportunidad para vivir de forma renovada. Dios como niño, nos indica a ir allí, a ese Dios que es asequible a todos. Yo hablaría incluso de una ética de la navidad, del nacimiento de Jesús, y de un nuevo nacer en Él. Los puntos cardinales este y oeste, los descubrimos cuando sabemos dónde está el norte; de ahí que cuando estamos perdidos, decimos que hemos perdido el norte. El norte también es una invitación a mirar hacia arriba, hacia Dios, hacia Aquél que realmente nos da una visión renovada cada día.

El problema de muchas personas, aun siendo muy religiosas, e incluso aparentemente muy evangélicas, es aplicar principios sin ver dónde está el norte, sin ir al origen, sin mirar a Dios. Cuando esto es así las iglesias podrían llenarse de jueces, y muchos cristianos podrían convertirse en directivos y ejecutivos de principios que llevan en la Biblia, aplicándolos como si de pequeños dioses se tratara, olvidando que esos principios tienen un propósito, que parten del corazón de Dios, y se dirigen al hombre para que realmente puedan tener una nueva vida, un nuevo año, en el que los problemas, lo que nos duele, lo que se nos rompe, lo que nos causa dolor, e incluso el mismo pecado no nos hunda, sino que volviendo al principio podamos ser renovados, limpiados y restaurados por el Creador, que se hizo niño, y nos invita a ir a Él, por muy sabios que nos creamos ser, tanto en aspectos religiosos como de otro tipo. Necesitamos que Dios nos restaure, y con Él es posible. Cuando nos planteamos cuestiones éticas, y tenemos que atender a personas que acaban de perder su trabajo; que se acaban de divorciar; o a matrimonios que se maltratan; o a personas que han caído ante una debilidad, es importante que no perdamos el norte. La Biblia sin Dios no tiene ninguna efectividad, pero Su Palabra, dirigida por Él, nos restaura dándonos un nuevo comienzo. Por ello aún los sabios que fueron guiados desde el cielo fueron hasta un niño, el que marca el comienzo de una nueva esperanza, no importa cuál sea nuestra situación, allí es donde la estrella nos guía. «FELIZ AÑO NUEVO».

Autor: Juan Manuel Quero

© 2012. Este artículo puede reproducirse siempre que se haga de forma gratuita y citando expresamente al autor y a ACTUALIDAD

{loadposition quero}